

Tema 9. LA ROMANIZACIÓN DE LA PENÍNSULA.

I.- LA COLONIZACION DE LA PENINSULA

A.- PRIMEROS POBLADORES:

Los iberos procedentes del norte de África, penetraron en la península hacia el siglo XVI a.C. Vivían agrupados en tribus formando minúsculos Estados, dedicándose a la agricultura, el pastoreo y la industria de metales. Su cultura era diferente según las tribus, alcanzando un mayor grado de civilización las situadas a orillas del Mediterráneo por haber entrado en contacto con fenicios y griegos. En cuanto a la religión adoraban a los astros y a los espíritus.

El origen de los tartesios se desconoce, aunque se especula con posibles emigraciones asiáticas posteriores a la caída de Troya. Estaban asentados en el sur de la península en grandes ciudades como Tartesos, que fue destruída por los cartagineses hacia el año 500 a.C. Se dedicaban a la ganadería, agricultura y el comercio marítimo. Su cultura fue muy floreciente y su lengua (distinta a la de los iberos) todavía no se ha podido interpretar. Su religión tenía características orientales, y adoraba a la luna, el sol y otros elementos.

Los celtas eran indoeuropeos. Penetraron en la península por el norte y se asentaron en el centro y norte de la misma en el siglo IX a.C. Poseían una civilización importante: destaca su habilidad en el arte de elaborar metales, en las artes decorativas y en la agricultura. Su religión era politeísta y adoraban el sol, el rayo y otros elementos de la naturaleza. Los *celtiberi* son para los historiadores romanos los habitantes de las zonas de contacto entre iberos y celtas.

B.- PUEBLOS COLONIZADORES.

Los Fenicios eran grandes comerciantes y adiestrados navegantes de oriente. Fundaron ya a finales del segundo milenio a. C. la colonia de **Gadir**, que les sirvió de base para dominar la costa sur. Otras colonias fueron **Malacca**, **Mastia** (Cartagena), **Onoba**.

Los griegos aparecieron en las costas catalanas en el siglo VII a.C. Para ellos, situados en el extremo opuesto del Mediterráneo, nuestro país es el lugar por donde se oculta el Sol, *Hesperia*, lo que será *Vesper* para los latinos (de ahí la denominación culta del atardecer y de la primera estrella que se ve en el horizonte a la puesta del sol). Quizá fue el misterio del ocaso, de la "muerte" del sol (occidente es el participio de presente del verbo morir en latín) lo que atrajo hasta este extremo del mundo a los primeros colonizadores griegos. Estrabón, el geógrafo griego, opina que el promontorio Sacro, quizá el cabo San Vicente, era para los antiguos el extremo occidental del mundo al que acudían los dioses, donde Hércules tenía su templo al Sol, y donde la leyenda decía que el astro antes de ocultarse en el mar agrandaba cien veces su tamaño y hacía hervir las aguas.

También se situaban otros episodios mitológicos en estos lugares para ellos casi perdidos en las fronteras de su mundo conocido.

Hércules robó sus bueyes y dio muerte al tricéfalo Gerión, rey legendario de Eritía, "más allá del océano inmenso", pero antes de hacerlo embriagado violó a la princesa Pirene. Ella dio a luz una serpiente y asustada huyó al monte donde la devoraron las fieras. A su regreso del robo de los bueyes Hércules le tributó honras fúnebres y dio su nombre a la cadena montañosa donde murió. El mismo nombre del país de Gerión, Eritía, que significa "rojo" pudiera hacer alusión a una tierra situada a occidente, donde el sol se pone.

El último trabajo encargado al héroe por el rey Euristeo es robar las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides que estaban custodiadas por un perro de tres cabezas, y es él quien abre el mar Mediterráneo al océano cuando, para celebrar que había conseguido las manzanas arranca los peñascos que lo cerraban y forma a cada lado del estrecho así creado los promontorios de las llamadas columnas de Hércules a la vez que funda en el lado europeo Gades.

Antes de llegar al Jardín de las Hespérides le había pedido al gigante Atlas que le consiguiera los frutos mientras él sostenía la bóveda celeste, pero una vez libre el gigante no quiso volver a su eterno castigo y Hércules tuvo que engañarlo para que lo librara del peso.

Al margen de las leyendas lo que debió atraer a los griegos a la península fue su riqueza en minerales. Los primeros que sabemos con certeza que nos visitaron fueron los emprendedores habitantes de las isla de Rodas en el siglo VII que fundaron **Rhode**, Rosas (véase lo que significa en griego el nombre de la metrópoli y el de la colonia).

La ciudad de Samos necesitaba, para su industria de fundición de bronce, cobre, estaño y casiterita, que les vendían los fenicios. Herodoto cuenta que llegaron a avituallar un barco para un año que finalmente no llegó a Egipto, a donde iba en busca de los metales, sino más allá de las columnas de Hércules, al floreciente reino de Tartesos, cuyo río (quizá el Guadalquivir) acumulaba estaño, oro y cobre.

Pero los focenses, marinos de la costa jonia, ante los obstáculos que les ponían los fenicios para pasar el estrecho, trabaron contactos con el rey Argantonio de Tartesos y colonizaron la costa oriental de nuestro país. La primera fundación fue **Ménaca**, "la más alejada de las ciudades helenas que miran a Europa. Seguramente se trata de Vélez Málaga. Fundan luego **Hemeroscopión** ("atalaya del día") entre el Júcar y el Segura, quizá en Denia, Jávea o el peñón de Ifac, al que le cuadraría el nombre. También debió ser fundación griega por el nombre **Acra Leuké**, que los romanos rebautizaron como Castrum Album y los árabes como Alicante. Otras factorías griegas de las que nada se sabe fueron **Artemisión**, no lejos de Hemeroscopión, **Alonia**, cerca de Acra Leuké, **Heraclia** próxima al estrecho de Gibraltar o **Portus Mensius** frente a Cádiz.

De la colonia griega que más restos tenemos es de **Emporion**, Ampurias. Estrabón nos dice que los ampuritanos vivían primero en un islote, que luego se denominaría **Paléopolis**, hoy unido a tierra firme. Sus gentes daban culto a Artemis de Efeso, como todas las colonias hijas de Massilia (Marsella). La batalla de Alalia, entre cartagineses y focenses, aunque dio la victoria a los griegos hizo que empezara a decaer su interés por la costa oriental de la península. Pero toda esta franja del Guadalquivir al Segura, habitada por los tartesios, y del Segura al Ródano, por los iberos, recibió la influencia civilizadora del mundo griego. Fueron muy frecuentes los matrimonios mixtos que dieron estabilidad a las colonias. Estas acusaban las etapas de prosperidad o penuria de los pueblos nativos y los iberos instalados en las factorías griegas o sus alrededores asimilaron el arte y el género de vida de los fundadores. Como muestra tenemos el "plomo de la Carrasqueta", una placa de metal con caracteres iberos encontrada en la provincia de Alicante, sobre la que se ha especulado incluso que contenga un texto griego.

Los cartagineses procedían de Cartago, una colonia fenicia la cual, al caer en poder de los asirios, extendió su dominio a todas las colonias fenicias del Mediterráneo occidental, consiguiendo incluso desplazar a los griegos en el siglo VI a.C. En el siglo IV los cartagineses firman un tratado con Roma por el cual ésta reconocía a los cartagineses el dominio del sur de la península ibérica hasta el río Segura. Después de la primera guerra púnica, y ante el poderío de los cartagineses en la península, Roma firma el Tratado del Ebro, por el cual este río será la frontera del dominio cartaginés (año 226 a.C.).

La conquista romana de la Península Ibérica durará dos siglos, desde el desembarco del ejército romano en Ampurias en el año 218 a.C., bajo el mando de C. Escipión, hasta la derrota completa de los cántabros y astures en el año 19 a.C.

Los romanos llegan a la Península Ibérica para privar de recursos militares al cartaginés Anibal, que luchaba un Italia. Se enfrentan pues a unos cartagineses que no disponían en la Península de poderosos ejércitos, infringiéndoles grandes y sucesivas derrotas, de tal manera que el año 216 a.C. ya estaban las regiones meridionales y levantinas sometidas a los romanos.

Tras apoderarse de Cartagonova (capital de los cartagineses) y Cádiz acaban con la presencia cartaginesa en Hispania. Escipión funda la colonia de **Itálica**, donde instala a los soldados veteranos, dejando ya Hispania convertida en provincia romana.

La exigencia y tributos impuestos por los romanos a los hispanos del N.E. peninsular (que se les habían opuesto en la conquista) crearon tal descontento entre sus habitantes que se unieron varios pueblos bajo las órdenes de Indíbil y Mandonio (caudillos ilergetes) y se enfrentaron a los romanos, pero fueron derrotados por éstos.

Tras el sometimiento de los cartagineses los romanos tuvieron que enfrentarse al levantamiento de los hispanos del Centro y Este que también fueron vencidos. Pocos años más tarde se rebelaron los lusitanos, que fueron traicionados por el cónsul Sulpicio Galba; éste prometió a los lusitanos un reparto de tierras, convocando unos 9.000 de ellos y cuando los tenía a su merced, degolló a muchos y vendió a otros como esclavos; Viriato escapó poniéndose al frente de un ejército de guerrilleros que infringió duras derrotas a los romanos, hasta que fue vilmente asesinado mientras dormía. Los restos del ejército de Viriato se refugiaron en la ciudad celtíbera de **Numancia** (provincia de Soria), que estaba en guerra con los romanos. Tras varios años de lucha incierta, Publio Escipión Emiliano asedió la ciudad para rendirla por hambre y los numantinos para no caer en manos de los romanos, ante las condiciones de paz que imponían éstos quemaron todos sus bienes y se suicidaron después de dar muerte a los suyos.

Las luchas civiles en Roma entre Mario y Sila también tuvieron repercusión en Hispania, ya que Sertorio, partidario de Mario, consiguió dominar casi toda la Península Ibérica con un ejército de indígenas (celtíberos, lusitanos y otros pueblos) y algunos romanos con el fin de convertirla en su base de operaciones para que su partido conquistara el poder en Roma. Su táctica militar era la guerrilla, que le había dado muy buen resultado a Viriato, ya que se adaptaba muy bien a las condiciones del terreno. Sertorio fue asesinado en un banquete por un colaborador suyo en **Osca** (Huesca).

En la otra guerra civil entre César y Pompeyo, que puso fin a la República, también desempeñó Hispania su papel. Primero fue la campaña de César en Lérida contra las tropas de Pompeyo. Poco después en la Bética, en donde se le rendía Varrón (general de Pompeyo). Y después de la derrota y muerte de Pompeyo es también en Hispania donde César derrota a los últimos partidarios de Pompeyo que todavía seguían en armas.

Los cántabros y astures constituían el último reducto de la Península Ibérica no sometido a Roma. Augusto, después de enviar contra ellos a varios generales, que fracasaron, tomó personalmente el mando de la campaña, pero enfermo hubo de regresar a Roma, siendo dos de sus generales quienes lograran la victoria. Pero los cántabros prisioneros, vendidos como esclavos, matan a sus amos y vuelven a los montes para seguir peleando contra Roma. Serían definitivamente derrotados por Agripa. Con la pacificación ,por la fuerza, de los cántabros se consuma el sometimiento total de Hispania al dominio de Roma. Pero hubo de crearse

asentamientos permanentes del ejército romano para evitar probables sublevaciones (León **Legio Septima**, Lugo **Lucus Augusti**, Astorga **Asturica Augusta**).

C.- CAUSAS DE LA ROMANIZACIÓN

Hispania ha sido siempre considerada como el baluarte del romanismo, la provincia más romanizada de Occidente: la Bética era una pequeña Italia en Hispania.

Se entiende por romanización el lento proceso de asimilación de la cultura, civilización y modo de vivir de los romanos por el pueblos hispano que duró seis siglos. Los factores que hicieron posible este proceso fueron los siguientes:

1.- El derecho de ciudadanía que constituía la aspiración común de todos los pueblos sometidos ya que conllevaba grandes privilegios. En Hispania a partir de César que concedió a muchos municipios y finalmente en el año 212 d.C. el emperador Caracalla extendió esta prerrogativa a todos los habitantes libres del Imperio.

2.- La fundación de colonias y el régimen municipal: cada colonia era un centro de romanización, ya que estaba integrada por ciudadanos romanos que se organizaban y vivían como si estuvieran en la propia Roma y por indígenas que estaban en contacto con ellos, por lo cual el pensamiento y la civilización eran asimilados por los nativos. El municipio era una ciudad principal y libre, que tenía sus propias leyes y nombraba sus gobernantes independientemente de Roma, siendo los órganos esenciales de éste semejantes a los de Roma: las Asambleas populares, los magistrados, etc.

3.- La influencia del ejército en la romanización fue decisiva: resultó ser el transmisor fundamental de la lengua latina. Los soldados reclutados entre la población hispana automáticamente adquirían el derecho de ciudadanía; así, al licenciarse, engrosaban el estamento de ciudadanos y se convertían en agentes activos de romanización.

4.- La lengua latina logró imponerse a las demás lenguas nacionales (excepto al euskera que se hablaba en la zona norte) por medio de los funcionarios, del ejército, de la enseñanza y del culto religioso y sobre todo a través de las relaciones comerciales ya que era la lengua universal en los países del Mediterráneo.

5.- La extensa red de comunicaciones que proporcionaba el conjunto de calzadas romanas (más de 10.000 kilómetros) facilitó la comunicación entre las distintas regiones, tanto en la costa como en el interior, impulsando de esta manera el desarrollo del comercio entre todas ellas y, por tanto, la romanización. Las calzadas estaban surcadas de columnas miliarias en las que se grababan las distancias y los nombres de los magistrados que las habían mandado construir. Tenían unos cinco metros de ancho y llegó a haber hasta 34 en el territorio hispano. Para la construcción de la calzada se desterraba la zona para que no sobresaliera del terreno y se rellenaba de diferentes capas: en el fondo piedras planas y mortero cubierto de hormigón grueso, que a su vez se cubría de hormigón fino y sobre él se colocaban losas de piedra, teniendo mucho cuidado en situar en ambos márgenes aliviaderos para el agua de lluvia, de tal manera que los agentes atmosféricos no la estropearan.

Las más famosas calzadas son:

- **Vía Hercúlea o Augusta**, que bordeaba la costa oriental uniendo *Gades* con el Ródano. Era la gran ruta de las conquistas y del comercio: ruta de las minas de plomo y plata de la Bética, Cartagena y litoral levantino. Augusto la prolongó desde allí a Lorca, Guadix, Granada y Cádiz. Estas regiones eran además grandes productoras de esparto, cuyo uso era imprescindible para el calzado, maromas o usos domésticos. Así mismo era muy importante la

producción de aceite de oliva. De la Bética eran famosos los toros y sus caballos que formaban parte de la caballería del ejército romano. Otra desviación de esta vía partía desde *Seatebis* (Játiva) pasando por *Castulo* (cerca de Linares) con el mayor yacimiento de plata de Hispania para llegar a *Corduba*.

- **Vía Argentea** que cruzaba la zona occidental desde *Brigantium* (Betanzos) hasta *Onuba*, pasando por *Lucus*, *Asturica Augusta*, *Salmantica*, *Emerita* e *Italica*. Era de gran importancia por los yacimientos de oro y plata, pero también había de hierro y cobre.

- **Vía Tarraco-Pompeion-Ossonoba** era una ruta importante por la producción de trigo, por el que Hispania estaba considerada una de las provincias *frumentariae* junto con Sicilia, Campania y Africa. En el siglo XI adquirió un gran protagonismo al convertirse en el eje del camino de Santiago.

Unidas directamente al completo sistema de comunicación viaria estaban las instalaciones portuarias. Puertos importantes fueron los de **Tarragona**, **Mahón**, **Cartagena** y **Málaga** en el Mediterráneo y los de **Cádiz**, **Lisboa**, **Oporto** y **La Coruña** en el Atlántico.

En **Sevilla** y **Mérida** hubo además puertos fluviales. Los ríos principales se canalizaron para hacerlos navegables: el **Betis** (Guadalquivir) hasta Córdoba; el **Iberum** (Ebro) hasta Logroño; el **Durius** (Duero) hasta Morón de Almazán.

A lo largo de la costa se establecieron faros, como la torre de Hércules (que aún subsiste enfundado en un revestimiento del siglo XVIII). Durante la noche mantenían encendido fuego con leña para que los navegantes quedasen advertidos de la proximidad de la costa.

Para la defensa de los puntos estratégicos y de sus ciudades los romanos construyeron murallas y torres. Las de **Tarraco** datan de finales del siglo III a.C.; son en gran parte de aparejo ciclópeo en la base, formado a base de grandes bloques de piedra sin labrar, algunos de los cuales alcanzan los tres metros de ancho por cuatro de largo, llegando a pesar tres toneladas. Sobre estos bloques que hacen de cimientos, aparecen sillares almohadillados en forma de paralelepípedo. Se conservan cinco puertas. La primitiva longitud de la muralla era de unos 4 Km., de los que se conservan en la actualidad uno.

Del recinto fortificado de Barcelona, cuyo trazado era cuadrilongo, se conservan las dos torres semicilíndricas de sillaría que flanqueaban la puerta pretoria.

También se conservan restos de murallas en **Ercávica** (Cabeza del Griego, Cuenca), **Numancia** y **Ofilis** (Medinaceli, Soria). En Mérida se aprecian restos del antiguo recinto, al igual que en **Cáceres**, **Coimbra** y **Coria**.

El recinto romano más interesante es el de **Lucus** (Lugo), en forma de elipse irregular de más de 2 Km. de perímetro y con un espesor de 6 mts. oscilando su altura entre 11 y 14 mts.; la muralla se interrumpe con 70 torres semicilíndricas. Es una obra del siglo III d.C.

Las murallas de **León** dan también una idea de los que fue el campamento de la *Legio VII Gemina*, origen de la ciudad. También quedan restos en **Astorga**.

D.- ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA.

Los romanos siguieron en Hispania la misma organización que en Italia basada en la división del territorio en provincias y éstas en municipios.

En el año 206 a.C. la península se dividió en **Hispania Citerior** con capital en Cartagena e **Hispania Ulterior** con capital en Córdoba.

En tiempos de Augusto vuelve a dividirse en tres provincias: **Baetica**, con capital en Córdoba e Hispalis, **Lusitania**, con capital en Mérida, **Tarraconensis** con capital en Tarragona.

En tiempos de Caracalla de la Tarraconense se separa de la **Gallaecia** con capital en *Bracara*.

Diocleciano vuelve a desgajar la Tarraconense al crear la **Carthaginensis** con capital en Cartagena.

Hispania quedó así dividida administrativamente en cinco provincias: **Gallaecia** (Galicia, Asturias, provincia de León y N. de Portugal), **Tarraconensis** (Santander, Vascongadas, La Rioja, Aragón y Cataluña), **Lusitania** (Portugal, Salamanca y Cáceres), **Baetica** (Andalucía Occidental), **Carthaginensis** (Castilla, La Mancha, Valencia, Murcia y Andalucía Oriental).

Al frente de cada provincia había un gobernador que podía ser ex-cónsul o ex-pretor el cual ostentaba en poder militar, judicial y fiscal. Al frente del municipio se hallaban dos magistrados (*duumviros*) que representaban al gobernador; a sus órdenes había otros magistrados, los *cuestores*, que se encargaban de cobrar los tributos y llevar la contabilidad de las arcas municipales, y los *ediles* que hacían la función de policía ciudadana. La *Curia* o Senado la componían los *decuriones*, que solían ser personas importantes de la ciudad.

Dentro de estas provincias existieron ciudades destacadas por su elevado nivel de romanización e importancia política: **Corduba** (Córdoba), **Astigi** (Ecija), **Hispalis** (Sevilla) en la Bética. **Cartago Nova** (Cartagena), **Tarraco** (Tarragona), **Cesar Augusta** (Zaragoza), **Asturica** (Astorga), **Lucus** (Lugo) y **Bracara** (Braga) en la Tarraconense. **Emerita** (Mérida), **Pax Augusta** (Bejar) en Lusitania.

E.- ARTE ROMANO.

Tras seis siglos de romanización conservamos innumerables obras arquitectónicas en la Península:

- Puentes: El de **Alcántara** (en Cáceres), sobre el río Tajo está formado por seis arcos de medio punto con una longitud de 194 m., 8 de anchura y una altura en su parte central de 48 m.; en uno de los extremos de puente solía haber un templo votivo como el que se conserva en Alcántara. El de **Mérida**, sobre el río Guadiana, de 792 m. de largo, se construyó sobre la parte más ancha del río, con 60 ojos y otros tantos pequeños sobre los tajamares para facilitar el paso del agua en las crecidas. Otros puentes conservados son el de **Salamanca**, sobre el río Tormes, el de **Córdoba**, sobre el Guadalquivir, dos en **Toledo** y el de **Cangas de Onís**.

- Acueductos: El de **Segovia**, construido con sillares de granito sin argamasa, tiene una altura de 30 m. sobre una longitud de 820 m. El de **Tarragona**, llamado puente de las Ferreras tiene 200 m. de longitud. **Mérida** tuvo tres conducciones de agua con sus correspondientes pantanos: el Pantano de Proserpina que embalsaba el agua que se transportaba a la ciudad a través del **Acueducto de los Milagros**, el de **San Lázaro** del que se conservan algunos restos y un tercer acueducto que llevaba las aguas del pantano del Cornalvo.

- Termas: Cumplían en la vida romana no sólo una función higiénica y médica, sino que eran lugares de reunión y esparcimiento. Hay que distinguir las termas públicas (que solían estar a las afueras de la ciudad) o las privadas (que aparecen en las villas) de las medicinales. En España se conservan restos de los tres tipos.

En **Italica** hubo dos termas públicas, divididas en dos departamentos: el de la izquierda para las mujeres y el de la derecha y el centro para los hombres. Cada uno de estos departamentos tenía su vestuario, palestras, baños calientes, baños templados y piscina de agua fría.

Muchas de las actuales termas medicinales eran utilizadas ya en tiempos antiguos, como las **Caldas de Malabella** en Gerona, que conservan la piscina de agua fría con gradas para sentarse a su alrededor; las **Caldas de Montbuy** en Barcelona y **Caldas de Reyes** (Pontevedra)

Pero lo más notable de las termas hispano-romanas puede verse en los **Baños de Alange** (**Castrum Colubri**) en Badajoz, donde todavía están en uso dos cámaras circulares gemelas cubiertas por una cúpula perforada por un lucernario. La piscina ocupa el centro de la sala con

tres gradas alrededor, dando así cabida a un buen número de personas; en el muro cilíndrico se abren cuatro nicho en forma de ábside que servían para desnudarse.

- Arcos de Triunfo: Se pueden dividir en dos clases. Los que aparecen en las ciudades servían para cerrar las murallas y los que aparecen en las calzadas servían para marcar los límites territoriales. El de **Medinaceli** (Soria) es un arco compuesto por tres arcadas, una grande para el tránsito rodado y dos pequeñas para los peatones. El de **Bará** (Tarragona), es de una sola arcada entre dos pilares y tiene una altura de doce metros aproximadamente. El de **Caparra** (Cáceres), muy original por tener formas de templete cuadrado, con un arco en cada frente y su interior cubierto por una bóveda de arista. Su forma obedece a que estaba situado en un cruce de dos vías principales.

- Circos: En **Mérida, Toledo, Tarragona, Sagunto, Calaurris**, pero su conservación actual es bastante deficiente.

- Anfiteatros: Hubo en las tres provincias principales: **Tarragona, Barcelona, Cartagena, Calahorra, Toledo, Córdoba, Itálica, Mérida y Caparra**. Los más importantes son los de Itálica y Mérida. El anfiteatro de Itálica figuraba en cuarto lugar en la lista de todos los del Imperio en cuanto a sus dimensiones: 156 por 134 mts. Fue construido entre dos colinas. El de Mérida, un poco más pequeño, fue construido aprovechando un cerro. Se calcula su capacidad en unos 15.000 espectadores.

- Teatros: La mayoría se construyeron al estilo griego, es decir, aprovechando un declive del terreno para construir la gradería. Hubo en **Tarragona, Bilbilis, Toledo, Sevilla, Antequera, Medellín, Sagunto y Lisboa**.

El teatro de Mérida fue el mejor de España y uno de los mejores del Mundo. Su diámetro total es de unos 86 mts y tenía una capacidad de 5.500 espectadores.

- Templos: En toda ciudad grande o pequeña existían una serie de edificios administrativos y de culto, situados normalmente en el Foro. De los antiguos foros quedan algunos restos en **Tarragona** (los templos de Júpiter y Augusto) y **Ampurias**. En **Vich**, en **Sagunto**, dedicado a Diana, en **Hispalis**. En Mérida hay cinco templos: el de Diana y el de Marte son los más importantes.

- Mausoleos: Los practicaban simultáneamente los dos ritos funerarios: *Inhumación*, más frecuente entre la clase humilde (por lo que fue el método más extendido entre nuestros días, dado que el cristianismo se difundió entre esta clase social) e *incineración*. El tipo más sencillo de sepultura fue la fosa para depositar los cuerpos o un hoyo para depositar en él la urna funeraria de barro, que después se recubría de baldosas en forma de caja con una cubierta de tejas a doble vertiente. Junto a estas sepulturas se alzaba un sencillo monumento, un pedestal con una estatua, un retrato del fallecido o un templete. Estas tumbas se situaban a los largo de los caminos y muy cerca de las ciudades, pero también aparecen reunidas en *necrópolis*, como la de **Carmona**, en Sevilla. Del tipo de torre funeraria encontramos la **Torre de los Escipiones** junto a la vía augusta a cinco kilómetros de Tarragona. Es de sillería y de planta cuadrada, compuesta de un basamento y dos cuerpos separados por molduras, faltándole la terminación, que probablemente sería piramidal. En una de las caras del cuerpo central hay dos estatuas varoniles sobre pedestales, a manera de Telamones, entre las cuales se halla el epitafio de una dama. En la provincia de Gerona se conocen otras cuatro torres funerarias: **Vilablareix, Acuaviva, Lloret de Mar y Ampurias**. Del tipo de templo dedicado a los dioses manes son los mausoleos de **Villajoyosa** (Alicante), **Corbins** (Lérida), **Manresa** (Barcelona), **Villarredonda** (Tarragona), **Sagunto** (Valencia), **Fabara**, con cuatro columnas en la fachada y el de **Sádaba** (Zaragoza) del que se conserva sólo la fachada formada por pilastras

que encuadran tres arcos ciegos, formando así unas hornacinas donde debieron de estar los bustos de los personajes a quienes se dedicó este monumento.

En **Zalamea de la Serena** (Badajoz) existen restos de un edificio romano, pero fueron aprovechados para construir la torre de la iglesia.

II.- ROMANIZACION DE LA PROVINCIA DE MURCIA

La conquista de **Carthago Nova** por Escipión (año 209 a.C.) marca el inicio de un largo y profundo proceso de transformación de las estructuras políticas, socio-económicas, religiosas y culturales, que estaban fuertemente arraigadas en la sociedad ibérica que, no obstante se adaptó paulatinamente a la forma de vida de los nuevos conquistadores. Este proceso, que no es uniforme, ni en el espacio ni en el tiempo, se vio facilitado por la existencia de una población indígena acostumbrada a contactos comerciales e incluso coloniales con otros pueblos como los griegos y fenicios y posteriormente los cartagineses.

La situación privilegiada de la antigua **Mastia** cartaginesa, poseedora del mejor puerto natural de todo el Mediterráneo occidental, por ser capaz de albergar toda una flota fue lo que atrajo a los romanos para el avance del ejército hacia el interior de la Península Ibérica. A ello hay que añadirle su proximidad a las explotaciones mineras de plomo y plata (**La Unión** y **Mazarrón**), necesaria para sufragar los gastos militares, y su atractivo climático, por el que llegó a ser la residencia del gobernador de la provincia Citerior y su séquito durante el invierno.

En la época de Augusto la ciudad sufrió su máximo apogeo urbanístico: se comienza por restaurar la muralla y se continua con la construcción de edificios públicos (el foro, la basílica, la curia), edificios religiosos, edificios de espectáculos (el teatro y el anfiteatro) y lugares de reunión y diversión. Con la murallas se reconstruye también las antiguas viviendas de época republicana, con ricas pinturas y mosaicos geométricos (la *domus* de la calle Saura, donde se conserva el pavimento en el triclinio, la *domus* de la calle Soledad y la de la calle del Duque).

El Foro, situado bajo la actual plaza de San Francisco, constituía el centro urbano en el cruce de las calles principales. La estructura de éstas, con anchas losas irregulares, aceras y canalizaciones de desagüe bajo el pavimento, podemos observarla en el tramo conservado en la calle del Duque, N°29, bajo las oficinas de la C.A.M.. La zona de viviendas más ricas y de mayores dimensiones ocupaba la ladera sur del Monte Sacro: se trata de viviendas unifamiliares de tipo pompeyano, con las habitaciones distribuidas en torno al atrio central, con su correspondiente *impluvium* para la recogida de aguas (como vemos en una casa de la plaza de la Merced) y con amplios peristilos que rodean a un estanque central (calle Jara).

La abundante población de la ciudad demanda espacios de uso público y lugares de reunión y diversión. Surgen muy pronto el teatro y el anfiteatro que se construyen respectivamente en las laderas oeste y este del Cerro de la Concepción. El primero se edifica aprovechando la pendiente natural de la colina. El anfiteatro presenta la habitual forma ovalada, con una serie de anillos concéntricos; tiene dos puertas en los extremos de la elipse y la arena, situada cuatro metros por debajo del nivel actual de la plaza de toros, estaba formada por varias capas de tierra apisonada sobre la roca de la colina.

Otro edificio público siempre presente en la ciudad son los baños. En Cartagena las termas de la calle Honda presentan el modelo de un establecimiento balnear de tipo pompeyano; conservamos el *frigidarium* o sala de baños fríos con una piscina rectangular de 3 mts. de lado recubierta de placas de mármol, una sala, separada de la anterior por un muro ancho y con una puerta pequeña y descentrada para evitar las pérdidas de calor, y un *caldarium* o sala de baños calientes con su correspondiente piscina. Junto al horno que servía para calentar el agua de los baños y proveer de aire caliente al edificio a través de las paredes y el suelo, se conserva una habitación mas pequeña, que pudo ser usada como *sudatio* o *tepidarium*. También encontramos establecimientos termales, todavía en uso en **Archena** y **Fortuna**, en

cuyas proximidades se han descubierto unas inscripciones rupestres, de carácter entre religioso y literario, con pasajes de *La Eneida*.

Todo ello configura una ciudad próspera, centro de un vasto territorio que abarcaba las provincias de Alicante, Valencia, Albacete, Ciudad Real y Toledo, además de las Islas Baleares.

Al mismo tiempo, esa situación como capital de tan vasto territorio implica existencia de una red viaria que la ponga en comunicación con puntos tan distantes y todos ellos entre sí. Algunas vías se acondicionan sobre pasos naturales y caminos prerromanos, enlosándolos y señalándolos con piedras miliarias. La vía Augusta ponía en comunicación Carthago Nova con la Bética a través de **Mazarrón** y *Eliocroca (Lorca)*, donde se conservan sendas piedras miliarias, hacia Castulo (proximidades de Linares). Otra ruta unía la ciudad con la Meseta, hasta *Complutum (Alcalá de Henares)*, con un itinerario similar al actual N-301, por **Los Dolores**, el **Albujón** y **Corvera**; cruzaba el Segura por **Alcantarilla**, hacia **Cieza** y **Tobarra**.

La actividad económica se estructuraba en torno a una serie de *villae* (instalaciones rurales de carácter agropecuario): **Balsa Espín** (cerca de Balsapintada) combina una explotación agrícola con un pequeño establecimiento balnear.

Esta actividad agrícola y ganadera pronto se sustituye por otras fuentes alternativas de riqueza. Lo escarpado de la costa, con playas y embarcaderos, permite la instalación de factorías de salazones: en el barrio pesquero de Santa Lucía se han encontrado restos de conducciones y de desagües, y, especialmente en **Escombreras**, se han podido identificar restos de muros de habitaciones, pavimentos de cal y ánforas para el salazón. La comercialización del producto a través del puerto queda constatada por la gran cantidad de ánforas encontradas en la dársena.

En la **Azohía**, el **Mojón**, el **Puerto de Mazarrón**, **El Castellar**, **Isla del Fraile** y **Aguilas**, se localizan los complejos más importantes. En Aguilas se ha encontrado incluso un horno de cerámica, donde se fabricaba el envase característico para el **garum** (condimento hecho a base de tripas de pescado). En la villa de **Rihuete** se han encontrado plomos de pesca, anzuelos y jarritas para la salazón.

La segunda actividad económica de la región era la explotación del esparto (no en vano se le daba a Cartagena el apelativo de *Spartaria*) entre el sureste de provincia de Albacete y el norte de la de Murcia, desde **Caudete** y **Yecla** hasta **Balazote** y sobre todo las elevadas planicies entre **Caudete** y **Chinchilla**. Quizá para esta actividad servían las balsas con grandes dimensiones, recubiertas de mortero hidráulico, que aparecen en muchas villas.

La villa de **Villaricos** (Mula) contiene los restos de un *torcularium* (almazara), permite vislumbrar la existencia de una actividad oleícola, también confirmada por las prensas de aceite, halladas en **La Alberca de Román** y **Caputa**; hay que considerar, al menos, que la producción de aceite abastecería el territorio murciano y quizá los excedentes se destinarían a la exportación. El área murciana debió conocer también amplias extensiones de viñedos, seguramente en las regiones más septentrionales. El cultivo del cereal, para el autoabastecimiento pero también para el los mercados en las ciudades próximas, se combinaba con cultivos de menor importancia, como las higueras de Mazarrón y los cultivos de regadío junto a los cursos fluviales. Las villae del **Alto de los Moros** y de **Los Palacios** en Lorquí presentan el aprovechamiento de la huerta mediante una red de canalizaciones y el uso de norias, ya empleadas para elevar las aguas en los establecimientos termales.

El centro de estas explotaciones agrícolas era siempre la villa, de las cuales se encuentran más de un centenar de restos de las mismas en el territorio regional. Durante el siglo II y III d.C. algunas de estas villas alcanzan gran prosperidad, lo cual se refleja en las sucesivas reestructuraciones y ampliaciones, en las pinturas y en los mosaicos. Las dos más significativas se hallan en **Portmán (Portus Magnus)**, **Huerta del Paturro** y en **Lorca**, la villa de

La Quintilla. La primera debió ser una factoría de garum y salazón de pescado para transformarse luego en una lujosa villa de recreo frente a la bahía. La de Lorca se distribuye en terrazas escalonadas en la sierra y se ha descubierto el atrio central con su correspondiente impluvium. A partir del siglo IV la villa adquiere mayores dimensiones y deja de ser el lugar de residencia estival para convertirse en la residencia habitual del dueño de la explotación, con todas las comodidades de la ciudad. Es el caso de la Villa de **Los Cipreses** de Jumilla y **Los Torrejones** en Yecla.

La cristianización de los ricos propietarios, en la segunda mitad del siglo IV, se constata en el mausoleo de **La Alberca**: es un edificio de dos pisos, con gruesos contrafuertes laterales, con cuatro sepulturas de inhumación en la cámara inferior y un ábside donde quizá estarían las reliquias del mártir venerado. Otro signo de este nuevo sentimiento cristiano es el sarcófago de la **villa de Los Torreones** en Yecla, con el relieve que narra el reparto del trabajo entre Adán y Eva.

BIBLIOGRAFÍA:

GIARDINA, A. y otros. El hombre romano. Madrid, Alianza, 1991

PAOLI, U. Urbs. La vida en la Roma antigua. Barcelona, Iberia, 1973.

KOVALIOV, S.I. Historia de Roma, Madrid, Akal, 1979.

PIGANIOL, A. Historia de Roma. Buenos Aires, Eudeba, 1981.

CARCOPINO, J., La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio, Madrid, Temas de Hoy, 1984.

ETIENNE, R., La vida cotidiana en Pompeya, Madrid, Aguilar, 1971.

HACQUARD, G.-DAUTRY, J.-MAISANI, O. Guide Romain Antique. Paris. Classiques Hachette, 1952.

BOARDMAN, GRIFFIN, MURRAY. Historia Oxford del Mundo Clásico I y II. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GUILLEN, J. Urbs Roma. Salamanca, Sígueme, 1977.

COULANGES, F. La ciudad antigua. Barcelona, Ediciones Península, 1984.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. Historia de Roma, Salamanca, Ediciones Universidad, 1995.

GASCO, F. Sociedad y Cultura en tiempo de los Severos. Madrid, Coloquio, 1988.

VV.AA., Historia de la vida privada I: Imperio Romano y Antigüedad tardía, Madrid, Taurus, 1991.

HIDALGO, M.J., SAYAS, J.J., ROLDÁN, J.M. Historia de la Grecia Antigua. Salamanca, Ediciones Universidad, 1998.

RUBIO PAREDES, J.M. , El cuaderno arqueológico de Cartagena, Murcia, 1979.

RAMALLO, S. Y RUIZ VALDERAS, E. , El teatro romano de Cartagena, Murcia, 1998.